

CAPÍTULO 5. LA ACCIÓN DE GRACIAS

Lo siguiente que mencionaría como elemento de la oración es LA ACCIÓN DE GRACIAS.

Deberíamos estar más agradecidos por lo que recibimos de Dios. Quizás algunas de ustedes, madres, tienen un hijo en su familia que está constantemente quejándose: nunca agradecido. Ustedes saben que no hay mucho placer en hacer algo por un niño así. Si se encuentran con un mendigo que siempre está refunfuñando y nunca parece agradecido por lo que le dan, muy pronto le cierran la puerta en la cara por completo. La ingratitud es quizás lo más difícil que tenemos que enfrentar. El gran poeta inglés dice: «Sopla, sopla, viento de invierno: no eres tan despiadado como la ingratitud del hombre; tu diente no es tan afilado, porque no eres visto, aunque tu aliento sea rudo».

No podemos hablar demasiado claramente de este mal, que degrada tanto a quienes son culpables de él. Incluso en los cristianos hay demasiado de esto para ser visto. Aquí estamos, recibiendo bendiciones de Dios día tras día; ¡y sin embargo cuán poca alabanza y acción de gracias hay en la Iglesia de Dios!

Gurnall, en su *Armadura Cristiana*, refiriéndose a las palabras «En todo dad gracias», dice: «La alabanza es hermosa para los rectos». Un "santo ingrato" lleva una contradicción consigo mismo. El mal y la ingratitud son gemelos que viven y mueren juntos; en la medida en que alguien cesa de ser malo, comienza a ser agradecido. Es lo que Dios espera de tus manos; Él te hizo para este fin. Cuando el decreto pasó en el cielo para tu existencia —sí, feliz existencia en Cristo— fue con este propósito: que fueras un nombre y una alabanza para Él en la tierra en el tiempo, y en el cielo por la eternidad. Si Dios fallara en esto, Él fallaría en una parte principal de Su designio. ¿Qué lo impulsa a otorgar cada misericordia, sino para darte materia para componer un cántico para Su alabanza? "Ellos son Mi pueblo, hijos que no mentirán; así Él fue su Salvador."

Él espera un trato justo de tus manos. ¿A quién puede un padre confiar su reputación, si no a su hijo? ¿Dónde puede un príncipe esperar honor, si no entre

sus favoritos? Tu estado es tal que la menor misericordia que tienes es más que todo el mundo además. ¡Tú, cristiano, y tus pocos hermanos, dividís el cielo y la tierra entre vosotros! ¿Qué tiene Dios que Él te retenga? El sol, la luna y las estrellas están puestos para darte luz; el mar y la tierra tienen sus tesoros para tu uso; otros son usurpadores de ellos; tú eres el heredero legítimo de ellos; ellos gimen de que otros sean servidos por ellos. Los ángeles, malos y buenos, te sirven; los malos, contra su voluntad, son forzados como pinches de cocina cuando te tientan, a pulir y brillar tus gracias, y a abrir camino para tus mayores consuelos; los ángeles buenos son siervos de tu Padre celestial, y no desdeñan llevarte en sus brazos. Tu Dios no se retiene a Sí mismo de ti; Él es tu porción: Padre, Esposo, Amigo. Dios es Su propia felicidad, y te admite a gozar de Él. ¡Oh, qué honor es este, que el súbdito beba de la copa de su príncipe! "Les harás beber del río de Tus deleites." Y todo esto no es la compra de tu sudor y sangre; la fiesta es pagada por Otro; solo Él espera tus gracias al Fundador. Ninguna ofrenda por el pecado es impuesta bajo el Evangelio; las ofrendas de gracias son todo lo que Él busca.»

Charnock, al disertar sobre la Adoración Espiritual, dice: «La alabanza de Dios es el sacrificio y la adoración más escogidos, bajo una dispensación de gracia redentora. Esta es la parte primordial y eterna de la adoración bajo el Evangelio. El Salmista, hablando de los tiempos del evangelio, nos estimula a este tipo de adoración: "Cantad al Señor un cántico nuevo; alégrense los hijos de Sión en su Rey; alégrense los santos en la gloria; canten en voz alta sobre sus camas; las alabanzas excelsas de Dios estén en su boca." Él comienza y termina ambos Salmos con ¡Alabad al Señor! Aquello no puede ser una adoración espiritual y evangélica que no tiene nada de la alabanza de Dios en el corazón. La consideración de las perfecciones adorables de Dios descubiertas en el Evangelio nos hará venir a Él con más seriedad, pedir bendiciones de Él con más confianza, volar a Él con una fe y amor alados, y glorificarlo más espiritualmente en nuestras asistencias ante Él».

Hay mucho más dicho en la Biblia acerca de la alabanza que de la oración; isin embargo, cuán pocas reuniones de alabanza hay! David, en sus Salmos, siempre

mezcla la alabanza con la oración. Salomón prevaleció mucho con Dios en oración en la dedicación del templo; pero fue la voz de la alabanza la que hizo descender la gloria que llenó la casa; porque leemos: «Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (porque todos los sacerdotes que estaban presentes se habían santificado, y no esperaban por turnos; también los levitas, que eran los cantores, todos ellos de Asaf, de Hemán, de Jedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, con címbalos, salterios y arpas, estaban al extremo oriental del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas); y cuando los trompetistas y los cantores eran como uno solo, para emitir un solo sonido al alabar y dar gracias al Señor; y cuando alzaron su voz con trompetas, címbalos e instrumentos de música, y alabaron al Señor, diciendo: "Porque Él es bueno, porque Su misericordia perdura para siempre;" entonces la casa se llenó de una nube, la casa del Señor; de modo que los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado la casa de Dios».

Leemos también de Josafat, que obtuvo la victoria sobre los ejércitos de Amón y Moab mediante la alabanza, la cual fue excitada por la fe y el agradecimiento a Dios.

«Y se levantaron temprano en la mañana, y salieron al desierto de Tecoa; y al salir, Josafat se puso de pie y dijo: "Oídmme, oh Judá, y habitantes de Jerusalén: creed en el Señor vuestro Dios, y seréis establecidos; creed a Sus profetas, y prosperaréis." Y cuando hubo consultado con el pueblo, designó cantores para el Señor, que alabaran la hermosura de la santidad, mientras salían delante del ejército, y dijeran: "Alabad al Señor, porque Su misericordia perdura para siempre." Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, el Señor puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del Monte Seir, que habían venido contra Judá; y fueron derrotados.»

Se dice que en un tiempo de gran desaliento entre los primeros colonos de Nueva Inglaterra, se propuso en una de sus asambleas públicas proclamar un ayuno. Un viejo granjero se levantó, habló de cómo estaban provocando al cielo con sus quejas, repasó sus medidas, mostró que tenían mucho por lo cual estar

agradecidos, y propuso que en lugar de designar un día de ayuno, designaran un día de acción de gracias. Esto se hizo; y la costumbre se ha continuado desde entonces.

Por muy grandes que sean nuestras dificultades, o muy profundos incluso nuestros dolores, hay lugar para la gratitud. Thomas Adams ha dicho: «Guarda en el arca de tu memoria no solo la vasija de maná, el pan de vida; sino también la vara de Aarón, el mismo azote de la corrección, con el cual has sido mejorado. Bendito sea el Señor, no solo cuando da, sino cuando quita, dice Job. Dios, que ve que no se camina sobre rosas hacia el cielo, pone a Sus hijos en el camino de la disciplina; y por el fuego de la corrección consume el óxido de la corrupción. Dios envía la tribulación, luego nos manda invocarlo; promete nuestra liberación; y por último, todo lo que requiere de nosotros es que lo glorifiquemos: "Invócame en el día de la tribulación; te libraré, y tú me glorificarás." Como el ruiseñor podemos cantar en la noche, y decir con John Newton: *"Ya que todo lo que encuentre obrará para mi bien, lo amargo es dulce, la medicina es alimento; aunque doloroso al presente, cesará antes de mucho, y entonces —ioh, cuán agradable!— el cántico del vencedor."*

Entre todos los apóstoles, ninguno sufrió tanto como Pablo; pero de ninguno de ellos encontramos que dé gracias tan a menudo como él. Tomen su carta a los Filipenses. Recuerden lo que sufrió en Filipos; cómo le aplicaron muchos azotes y lo echaron en la cárcel. Sin embargo, cada capítulo de esa Epístola habla de regocijarse y dar gracias. Está ese conocido pasaje: «Por nada estéis afanosos, sino en todo, mediante oración y súplica, con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios.» Como alguien ha dicho, hay aquí tres ideas preciosas: «afanoso por nada; orante por todo; y agradecido por cualquier cosa.» Siempre obtenemos más al estar agradecidos por lo que Dios ha hecho por nosotros. Pablo dice nuevamente: «Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros.» Así que él estaba constantemente dando gracias. Tomen cualquiera de sus Epístolas, y la encontrarán llena de alabanza a Dios.

Aunque nada más exigiera gratitud, siempre sería una causa amplia para ella el que Jesucristo nos amó y se entregó a Sí mismo por nosotros. Un granjero fue encontrado una vez arrodillado junto a la tumba de un soldado cerca de Nashville. Alguien vino a él y le dijo: «¿Por qué presta tanta atención a esta tumba? ¿Estaba su hijo enterrado aquí?» «No», dijo. «Durante la guerra, mi familia estaba toda enferma; no sabía cómo dejarlos. Fui reclutado. Uno de mis vecinos vino y dijo: "Yo iré por usted; no tengo familia." Se fue. Fue herido en Chickamauga. Fue llevado al hospital, y allí murió. Y, señor, he venido muchas millas para poder escribir sobre su tumba estas palabras: "Él murió por mí."»

Esto el creyente puede decir siempre de su bendito Salvador, y en este hecho bien puede regocijarse. «Por tanto, ofrezcamos por medio de Él sacrificio de alabanza continuamente, es decir, fruto de labios que confiesen Su nombre.»

La Alabanza De Dios

*«¡Habla, labios míos!
Y proclama por doquier
Las alabanzas de mi Dios.
¡Habla, lengua balbuciente!
Con tono más gozoso,
Haz conocer Sus excelsas alabanzas.*

*«¡Hablad, mar y tierra!
¡Estrella suprema del cielo,
Hablad desde vuestros reinos lejanos!
Tomad la nota,
Y hacedla resonar
Hasta el confín más lejano de la creación.*

*«¡Habla, cielo de los cielos!
Donde nuestro Dios
Ha hecho Su brillante morada.
¡Hablad, ángeles, hablad!
En cantos proclamad
Su nombre eterno.*

*«¡Habla, hijo del polvo!
Tu carne Él tomó
Y el cielo por ti abandonó.
«¡Habla, hijo de la muerte!
Tu muerte Él murió,*

Bendice tú al crucificado.»

— Dr. Bonar.